

planos. El rostro de hombres y mujeres en el instante en que contemplan a la persona que aman. No reconozco a nadie pero juraría que están todos muertos. No son gente de ahora.

Parecen miradas de amor. En realidad es evidente que lo son. Aunque no estoy segura de que existan miradas de amor evidentes. Cada pantalla muestra sólo al que mira, así que no se sabe si el otro le quiere también o si ni siquiera se entera de lo que está pasando, aunque creo que sí. Es imposible que te miren así y no enterarte.

—Fíjate en ésta. Hoy no llegaría ni a la guapa de mi clase. ¿Has visto esa nariz?

—No le pasa nada a su nariz—, responde mi padre.

—¿Y los labios? Cuando sonrío se le esconde el labio superior.

—Es Danielle Darrieux. La protagonista de *El mago de Oz*. En su época no había botox. Creo que la viste de pequeña. “Sigue el camino de baldosas amarillas”.

—Pues no. Y es imposible que recuerde las baldosas amarillas de una película en blanco y negro. ¿Dónde las enseñaban a mirar así? Es como si suplicaran y te perdonaran la vida al mismo tiempo.

—Es propio de la feminidad—, responde.

—Yo no sé mirar así. Y sé que a las tías que no sabemos mirar de ese modo ningún tío nos mirará nunca como lo hace él—, digo señalando a un hombre en blanco y negro que observa a una mujer como si conociera todo cuanto es y lo que no es con un vistazo.

—Esos ojos son de Humphrey Bogart. El resto tampoco sabemos mirar así.